Martes 8 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mc* 10,28-31): En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno (...)».

La llamada de Dios y la entrega del hombre (la vocación cristiana)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy consideramos que la salvación requiere abrirse con fe a la gracia de Cristo, el cual, sin embargo, pone una condición exigente: «Ven y sígueme» (Mc 10,21). Los santos han tenido la humildad y la valentía de responderle "sí", y han renunciado a todo para ser sus amigos. Su único tesoro está en el cielo: Dios.

Comprender esto es fruto de la sabiduría, más valiosa que la plata y el oro. Es un don que viene de Dios y se obtiene con la oración. Esta sabiduría no ha permanecido lejos del hombre, se ha acercado a su corazón, tomando forma en la Ley de la primera Alianza sellada entre Dios e Israel. Esta Ley la dio Moisés: es necesaria, pero no suficiente..., porque la salvación —la santidad— viene de la gracia por medio de Jesucristo.

—Pedro y los demás Apóstoles, e innumerables amigos de Dios, han recorrido este itinerario evangélico, que es exigente pero colma el corazón, y recibieron "cien veces más"..., porque para Dios no hay imposibles.